

LA TORRE DE ARAGÓN

AÑO II

Revista histórico-literaria y de información.

NÚM. 7.

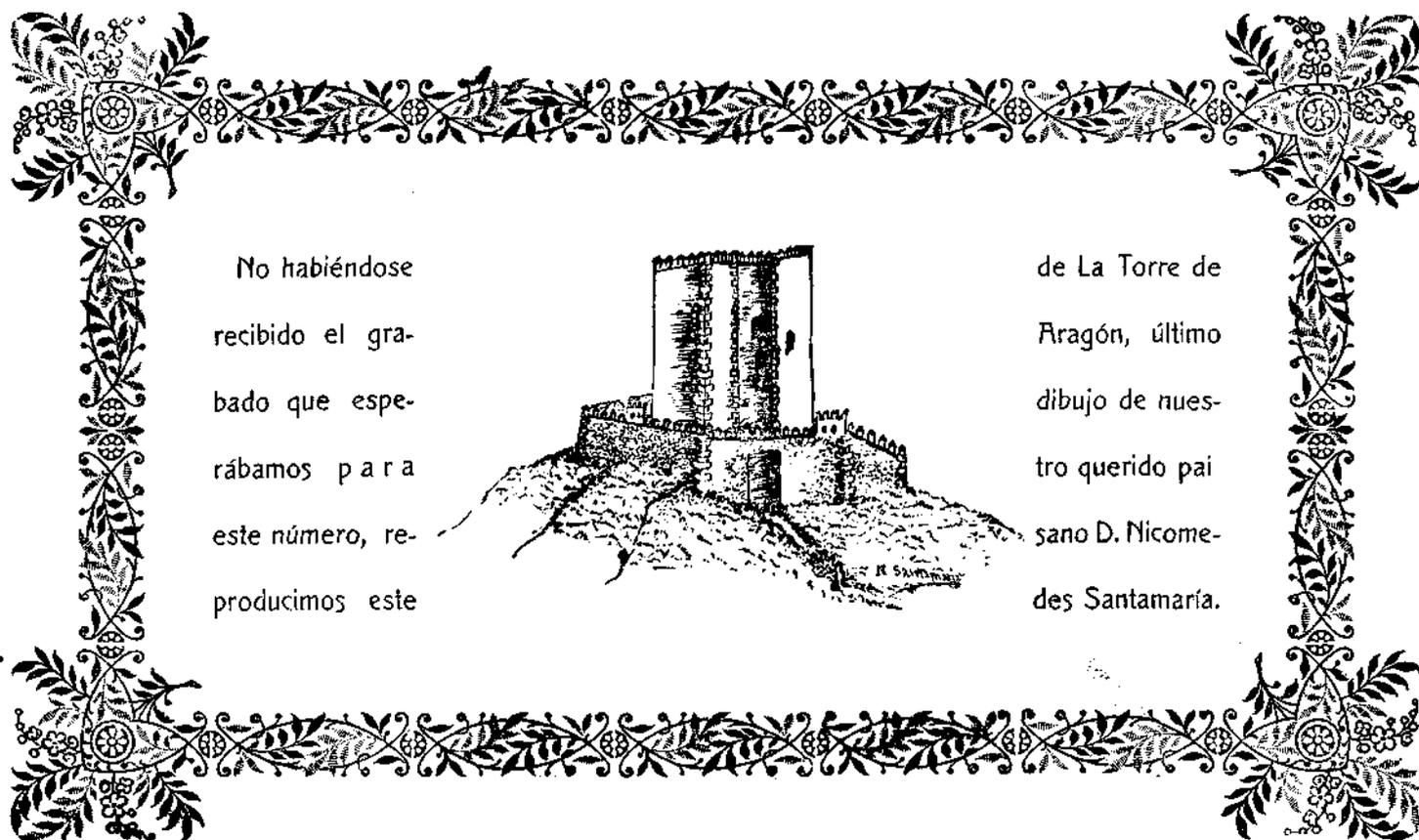
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un trimestre, 75 céntimos.
Comunicados, 15 cts. línea

CORRESPONDENCIA LITERARIA
Plaza de San Diego, 5 y 7, pral.
Alcalá de Henares

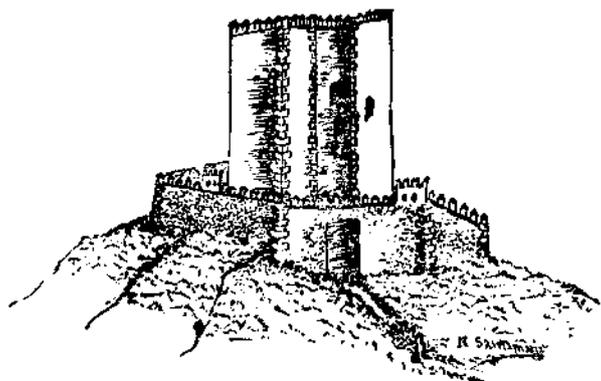
Redacción y Administración
Galle del Chorro, 6 y 8. Molina.

ANUNCIOS
A precios sumamente económicos y convencionales.

Molina de Aragón 15 de Febrero de 1907.



No habiéndose
recibido el gra-
bado que espe-
rábamos para
este número, re-
producimos este



de La Torre de
Aragón, último
dibujo de nues-
tro querido pai-
sano D. Nicome-
des Santamaría.

SUMARIO

Crónica.—Venganza Oriental.—Contraste.—El secreto del tío Roque.—Galería de Hombres ilustres.—Apuntes para la Historia de Molina.—Noticias.—Santoral.—Mercado.—Buzón.

CRÓNICA

Alabanza ó crítica.

A los asuntos de interés general, cuya influencia en la vida y en el desenvolvimiento de una ciudad es notoria, hemos de prestar la mayor atención en nuestras Crónicas.

Los artículos de primera necesidad y su precio, han sido considerados y serán tratados como cuestiones de importancia en las columnas de LA TORRE DE ARAGON.

También nos ocuparemos de los encargados de velar por los intereses de Molina y su partido, llamando la atención de los ediles y cuidando muy mucho de no molestarles al poner de manifiesto abandonos y deficiencias.

Dijimos y repetimos que la política de camarilla, con sus elecciones y enredos, hace que los gobiernos y municipios tengan necesidad de guardar consideraciones á los abastecedores.

Nos consagraremos con constante esfuerzo al objeto de conseguir la prosperidad y ventura del *Señorío* y creemos que nuestras campañas todas, serán del agrado de nuestros lectores, á quienes nos permitimos recordar que todos estamos obligados á defender los intereses públicos, sin que cada uno, entienda á su modo los deberes.

No dudamos que el público que sabe apreciar siempre y bien la diferencia, ha de considerar á cada cual como se merece. Nosotros conocemos el terreno que pisamos y á las personas con quienes hemos de luchar y vencer en buena lid, sin que nos atemoricen los, al parecer invencibles obstáculos, que han de oponerse á nuestra noble empresa; y dado nuestro interés por la clase obrera y el amor y respeto que la patria chica nos merece, no tememos que los molineses analicen nuestra conducta y discutan los asuntos por LA TORRE DE ARAGON iniciados.

Decíamos en el primer número de la Revista que en la Casa Ayuntamiento se convocase una reunión compuesta de todas las clases sociales, en la que estuvieran representados todos los partidos políticos y, una vez discutido con detenimiento, se acordase por unanimidad la ejecución del proyecto al fin que teníamos la honra de manifestar.

Posteriormente, hemos dicho que el Diputado á Cortes por el distrito D. Calixto Rodríguez, ha regalado y puesto en Molina más de 6.000 metros de cañería para las fuentes. ¿Qué hizo el municipio en bien del mejoramiento, higiene, belleza y urbanización de Molina? Nada, que sepamos, hasta la fecha.

¿Cuántas veces se han reunido las autoridades en vista del encarecimiento de las subsistencias y qué medidas han adoptado contra la crisis obrera? Lo ignoro.

Hemos dicho que si tanto el alcalde como los concejales, sean de la fracción política que quieran, se hacen acreedores á las alabanzas, no se las regatearemos; pero tengan presente, que si son merecedores de crítica, serán censurados.

¡Es una vergüenza que en la provincia de Guadalajara existan pueblos como Alcocer en que el consumo diario de carne por habitante sea un gramo, y cero el de pan y de aceite por la clase proletaria!

Las autoridades, que pueden adelantarse cuanto se propongan en beneficio del pobre pueblo, son las llamadas á contener toda clase de conflictos. El municipio de Molina, por su parte, puede realizar varias é importantes reformas que las clases trabajadoras han de agradecerle y nosotros aplaudirle; pero si continúa en la inercia, el alcalde y concejales serán criticados desde estas columnas cual se merezcan.



VENGANZA ORIENTAL

(LEYENDA SIRIA)

Declinaba el día.

El desierto de la Siria, alumbrado, por la tenue luz del crepúsculo vespertino, próximo á terminar, ofrecía el triste aspecto de una soledad sepulcral y aterradora. Allá, á lo lejos, en el confin del horizonte y en simétrico escaloneo se dibujaba la gallarda silueta de una ciudad árabe rodeada de espesas murallas, medio derruidas, por cima de las cuales, los altos minaretes y cúpulas de las mezquitas santas se destacaban como tétricos espectros que parecían querer escalar el cielo que su profeta les prometiera.

Es Damasco, la ciudad santa de los sirios, la ciudad oriental cuya belleza ponderara Mahoma diciendo: «Dos paraísos tiene Alá para vosotros los que cumplís sus leyes y obedecéis sus mandatos: uno eterno, en el cielo: la gloria; y otro temporal en la tierra: Damasco.»

A la orilla del camino que á la ciudad conduce y sobre un pequeño montículo se distingue una diminuta mezquita, vivienda de un santón ó marabuto que allí vive una vida de apacible ermitaño consagrado fervorosamente al rezo y á la vigilia. Junto á ella una fuente murmura de continuo algo como deliciosas canciones de paz inalterable. Varias vasijas de cobre penden, sujetas por una cadenita, del caño endeble por donde cae un chorro anémico de agua cristalina, como un hilillo de plata. En ellas beben, apagando la sed que les devora, las caravanas famélicas que pasan de vez en vez por aquellos lugares.

A otro lado del camino se divisan unas ruinas magníficas. Son las del Acrópolis de Balbek, la maravilla del desierto como las llaman turcos y siríacos. Son admirables; en ellas hay preciosos restos de arquitectura troglodita, [sic] clopea y egipciaca.

Pero, silencio. Por el camino viene de la ciudad un airoso jinete que se para junto á la puerta de la mezquita. Abrese ésta y el viejo santón, de barba de nieve que á la cintura le llega, sale, mueve los labios cual agitados por el rezo y elevando sus ojos al cielo, diríamos invoca del Todopoderoso un destello de lejana sabiduría.

—¡Dios es santo!—dijo con acento solemne y el ademán de patriarca bíblico.

—El sea loado—respondió el del caballo, joven de ojos que en el anochecer brillaban como chispazos de hierro puesto á caldear en la fragua.—Toma, padre Bach-el-Albons, toma, Batistina es ya mi esposa. Dios lo ha querido. Dios es poderoso.

—Lo que ha de ser está escrito—murmuró el viejo marabuto fijando las esferas turbias de sus ojos en el bello rostro, tan bello como pá-

lido, de la joven que acababa de recibir en sus brazos.—¡Oh, que hermosa es tu esposa, hijo Mohamet! Dios derrame sobre vosotros sus beneficios y sus dones. Él es misericordioso. Él os concederá dichosa y larga vida.

—¡Ay padre! Fío en Dios que así sea; mas mucho me temo que antes de que el sol emprenda de nuevo su diaria carrera de oriente á occidente nuestros cuerpos sean sólo cadáveres, nuestras almas hayan volado hacia el paraíso donde está gozando el Profeta. Ha sido una sorpresa nuestro casamiento. Ab-Zedani nos persigué y viene en busca nuestra. Quere á Batistina, á mi Batistina: le hemos burlado y ese perro se vengará de nosotros cruelmente. Su padre, el jaque de Mahtus, le ha dado una escolta de jinetes. ¡Alá y su profeta nos valgan!

—Dios es justo. La vida es de Dios; Él la dá y Él la quita, según está escrito en el gran libro.

—Hágase su voluntad.

* * *

Ya era bien de noche.

La melancólica luz de la luna alumbraba cual débil antorcha las desventuradas soledades que reinaban junto á la vivienda del viejo marabuto, vistiendo todo el paisaje con un manto pajizo y helado. El sutil vientecillo traía consigo las últimas notas de los santones mahometanos que desde los adarves y minaretes de las mezquitas santas de la cercana Damasco convocaban á los fieles á la oración. Por allí cercano sentíase un murmullo ligero que parecía producido por el galopar de caballos sobre los pedazos de mármol y cuarzo que cubrían el camino. Era, en efecto, una caravana que se acercaba llevando como escolta un grupo de soldados turcos y árabes. Pasó sin detenerse; pero los ginetes la abandonaron para quedarse fijos é inmóviles ante la mezquita de Bach-el-Abbans.

—Ya hemos llegado—dijo uno de ellos cuyo blanco alquicel resplandecía herido por la luz de la luna.—La voluntad de Dios va á cumplirse. Él sea loado.

—Dios es justo—contestó otro. Y los demás, haciendo coro, murmuraron como una letanía: ¡Dios es justo!

—Mohamet ha blasfemado; ha violado los mandatos del Profeta que prohíbe unirse á los infieles y se ha unido con Batistina, con una maronita. (*) Debe morir y morirá.

—Sí, morirá—prosiguió el del blanco alquicel.—Dios le ha borrado ya del número de los vivos. Él le perdonará.

bajando más la voz añadió con sarcástica sonrisa, echándole chispas los ojos y apretando convulsivamente los dientes hasta hacerlos chirriar:—Morirán esos perros ¡Con qué placer contemplaré su destrucción y mi venganza! Mía

(*) Maronitas llaman en la Siria á los cristianos.

no, suya tampoco. Les condeno á morir abrasados. Las llamas del incendio serán las antorchas con que Hímeneo alumbró su lecho nupcial.

Y dos horas después aquellos contornos parecían de fuego. De la casa del viejo marabuto, como una enorme ascua de oro, subía una columna de humo muy negro y muy denso, y se elevaba, se elevaba conduciendo hasta el infinito, hasta los cielos, tres almas puras y mártires.

* * *

Cuando los viajeros y peregrinos que van á Damasco hacen alto en su caminata junto á una fuentejilla que existe á un lado del camino, al pie de unas pobres y negras ruinas, el jefe de la caravana les cuenta, mientras apagan su sed ardorosa en las vasijas de cobre, la historia que ya os dejó descrita.

Es su obligación.

A mí me la contó y por eso la sé.

FERNANDO G. RUIZ.

Contraste

Con el fin de respirar un poco de oxígeno ya que tanto escasea en el interior de Madrid, dirigíame una tarde de verano por la calle de Ferraz hacia la Moncloa. Caminaba aburrido y algo agobiado por un fuerte dolor de cabeza. Al llegar á la esquina de la calle del Rey Francisco, tuve que detenerme para dejar paso á un cortejo fúnebre que llamó mi atención.

Sobre los hombros de cuatro hombres que á juzgar por sus trajes debían ser empleados del tranvía, descansaba una caja cubierta miserablemente de merino negro, donde se encerraba el cadáver de un compañero del gremio.

Los cuatro hombres con sus cabezas descubiertas parecía que desafiaban la ira del sol, pues en sus semblantes se traslucía una satisfacción de humanidad, unida á la tristeza que les embargaba; con las cabezas bajas y el pelo húmedo por el sudor que abundante salía de su cuerpo; llevaban un paso monótono, haciendo alarde de su sacrificio; detrás y parándose á pequeños intervalos, iba un carro fúnebre galoneado de amarillo, tirado por dos caballos mal empenachados, guiados por un auriga vestido con un traje que en otro tiempo debió ser negro, y seguidamente un acompañamiento de personas á pié que no excedería de cuarenta, todos pobres jornaleros de la misma esfera que el infortunado que iba á descansar para siempre. Me descubrí respetuosamente alabando y engrandeciendo en mis aden-

tros el homenaje que por última vez le tributaban, al que en vida compartió con ellos los gajes del oficio. Seguí mi interrumpida marcha, y al poco tiempo advertí que buen número de personas corría en busca de la satisfacción de curiosidad (que tan general es en la Corte). Yo, creyendo que se trataba de algún crimen de esos amorosos y que ya no hacen sensación por tan demasiado vulgares, subí en el tranvía, que á la sazón por allí pasaba.

Esta vez no fui yo el que tuvo que pararse para dejar paso á un nuevo cortejo, fué el tranvía, así es que, forzosamente, tuve que presenciar el paso de aquella comitiva. Era el homenaje que se le tributaba á un grande; su caja no era de merino y sí de terciopelo, cubierta de coronas á cual de ellas más grandes y hermosas, que descansaban sobre una carroza soberbia. A continuación de esta, iba un coche cuajado de más coronas, no menos hermosas y grandes, seguido de larga fila de coches de alquiler y de particulares. ¡Un lujo que daba á demostrar que se trataba de un rico! ¡Cuanto me acordé entonces de la abnegación de aquellos hombres que desafiaban los rayos del sol conduciendo el cadáver de un compañero, en hombros!

Me senté en un rincón del tranvía y pensé: ¿Cual de los dos será más grande? Indudablemente al primero, sus acompañantes no fueron invitados, fueron impulsados por su grandeza de sentimientos; los otros... tal vez fueran obligados...

Pedro Martínez Gomar.

Iznalloz Enero 907.

EL SECRETO DEL TIO ROQUE

(Continuación.)

—«Pues señor... en el último tercio del siglo XVIII, criábase en esta aldea un robusto y fuerte mozo, huérfano, honrado y laborioso, llamado Roque. Había heredado de su padre un pequeño huerto casi sin valor, y contiguo á éste un terreno muy malo, un peñascal grande y estéril que ni yerba producía. Roque fué á servir al Rey y después de cuatro años regresó á su casa, y casóse al poco tiempo con una buena moza, frescachona, sanota y limpia, que era una alhaja. De Roque pasó á ser el tío Roque, y pasaba su vida del huerto á casa y de casa al huerto, en aperreo constante... pero cádate que un día se apercebe de que toda aquella extensión de terreno que le rodeaba, era suya, que era muy malo... pero había mucho... tela larga... cincuenta fanegas y tal vez más; y como dentro del caletre de Roque bullía algo grande, rascose el cogote, miró al cielo

como pidiendo consejo, y tomó á paso de lobo atajo arriba el camino del lugar. Al día siguiente volvió al huerto, cargado con varias herramientas y dió principio á su plan. Era esté, picar el terreno y ponerle de nuevo plantío; obra gigantesca, titánica, pero el tío Roque era más duro y más terco que las peñas que mellaban el acero de su picacho y siguió picando y haciendo hoyos, plantando aquí una cepa y allí un olivo.

Poco á poco iba desapareciendo el triste aspecto del erial transformándose en una hermosa finca. Y allí era de ver al bueno del tío Roque representando el protagonista creado por Zola en su obra *Fecundidad*, pues mientras fecundaba él su tierra, su parienta también fecunda, se descolgaba todos los años con su fruto, y así hubiera seguido si al quinto año de matrimonio no muriese de un mal parto, dejando viudo al tío Roque, y con cuatro cachorros que cabían juntos debajo de un cuenco.

Esto fué otro estímulo más, y el tío Roque siguió trabajando, viendo crecer á un mismo tiempo el tronco de sus árboles y el cuerpo de sus hijos. Pasaron varios años; la finca estaba hecha y la familia criada; pero el tío Roque cuidábase más de guiar sus plantonales que de educar á sus hijos, y mientras maltrecho y gastado para el trabajo excesivo, se pasaba el día hecho un azacán, sus hijos, Juan, Pedro, Antonio y José, no salían de la taberna ni del trinquete; y entre rondas, músicas y festejos durante la noche, y juergas y comilonas por el día, malgastaban los ahorros del padre, cuyo corazón era tan duro para las faenas de un trabajo rudo, como blando para sus hijos.... Así las cosas, la salud del viejo fué decayendo, la finca fué abandonándose, y entre tanto los cuatro vástagos de aquel añoso tronco seguían enfangados en sus vicios.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir; llegó un día, el tío Roque no pudo más y cayó para no levantarse... Momentos antes de espirar llamó á sus hijos y les dijo:—¡Hijos míos! mi muerte se aproxima. Creo no tendrais queja de mí.... pues bien, antes de morir, quiero deciros un secreto, asegurar vuestra dicha... ¡Quiero haceros una revelación y escuchar de vuestra boca un juramento!

Los cuatro mozos silenciosos y cabizbajos, rodeaban el lecho del moribundo.

El tío Roque continuó:—Así moriré tranquilo. ¿Me jurais hacer lo que yo diga?

—Sí, padre, se lo juramos....

Pues bien, exclamó el viejo ya casi con el estertor de la agonía: *En la viña*, entre una cepa y un olivo tengo encerrado un *Tesoro* inmenso... ¡Es para vosotros...! ¡Buscadle hijos míos, y partíroslo como buenos hermanos!

Los hijos del tío Roque abrieron los ojos desmesuradamente, miráronse recelosos y exclamaron con interés:

—Padre, ¿En qué sitio está escondido?

—Está en el suelo... escondido bajo la tierra... está en...

El tío Roque no pudo terminar, de su boca brotó un débil gemido... quiso hablar y la voz

apagóse en su garganta; hizo un esfuerzo, abrazó á sus hijos y se dejó caer para siempre sobre la apelmazada cabecera.

¡El tío Roque había muerto!

(Concluirá.)

Galería de hombres ilustres DEL SEÑORIO DE MOLINA

I.

Don Manrique de Lara, primer Conde Señor de Molina.

Mucho han escrito diferentes autores que de la historia de Molina y su Señorío se han ocupado, así que la labor que nos imponemos, ha de tener el inconveniente de repetición, pero á pesar de ello, y aunque sólo sea como una recopilación, y sin pretensiones de descubrir ningún hecho nuevo, nos ha parecido ocuparnos en esta galería, en la cual irán desfilando los ilustres personajes que con su fama dieron gloria á este país, del conde Don Manrique de Lara, primer Señor de Molina, hombre ilustre y preclaro, repoblador de esta Ciudad y el primero que en unión de su esposa Doña Ermisenda dió el célebre fuero que por muchos años sirvió para regir este Señorío, y que aún hoy día se conserva en muy pequeña parte, puesto que por él se rige la Casa Comunidad.

Fué el conde D. Manrique, Amolrico, Malrique ó Aymarich de Lara, que de todas estas formas lo nombran los historiadores, hijo del conde Don Pedro González de Lara y de su primera esposa Doña Eva. Casó el conde Don Manrique con Ermisenda, Vizcondesa Soberana de Narbona, hija de Limerico, descendiente de los condes de Barcelona.

Sirvió al emperador Don Alfonso con quien tuvo varias disensiones, por los revuelos que había tomado la nobleza, y transigidas éstas, el emperador le dió la tenencia de Baeza, hallándose su nombre entre los confirmadores de varios privilegios, y entre ellos el concedido al Prior y Canónigos de San Pelayo de Cerrato en 2 de Febrero de 1156.

Fué Alférez mayor de dicho emperador, uno de los Ricos-Hombres de aquel tiempo, desempeñando el gobierno de Extremadura y Toledo; fué tutor del rey D. Alfonso VIII y regente de Castilla en los años 1160 á 64, en cuya fecha murió en una batalla que se empeñó muy cerca de Huete, batalla originada por el odio profundo que se profesaban las dos poderosas casas de los Laras y los Castros, y en la cual quedaron victoriosos estos últimos, si bien los Laras tomaron pronto y cumplido desquite con la conquista de Toledo para el rey Don Alfonso VIII.

Sabida hasta la saciedad es la forma en que vino á ser Molina un Señorío independiente; Salazar en su *Monarquía Española*, dice así: *«Luego como se cobró Molina de Moros, nacieron diferencias entre los reyes D. Alonso de Castilla el emperador, y D. Alonso II de*

Aragón, sobre averiguar cuya fuese etc. y luego: «Finalmente, después de muchas demandas y respuestas, los Reyes comprometieron este pleyto en el conde Don Manrique de Lara, vasallo de Rey de Castilla y compadre y gran amigo del de Aragón, é hicieron las escrituras necesarias del compromiso, obligándose las partes á consentir y pasar por lo que fuese juzgado por el Arbitro. El conde aceptó la judicatura, y por su sentencia se adjudicó á sí mismo y á sus sucesores el Señorío de Molina, y anuló qualquier derecho que los Reyes de Castilla y Aragón pretendían tener en él. De este gracioso juicio holgaron mucho los Reyes, y consintieron la sentencia y el de Castilla fortificó y reparó la Ciudad. Este cuento es del conde D. Pedro de Portugal, de Gerónimo de Zurita y de otros graves autores, que mueven á tenerlo por verdadero.»

No hemos de entrar en disquisiciones sobre la veracidad de esta leyenda, pues teniendo en cuenta el carácter de Don Manrique, los tiempos, la guarda difícil y pesada que constituía para los Reyes la custodia de Molina, es muy posible se apropiara el Señorío en la forma que dice Salazar, pues entre otros hechos demuestran la energía y ambición de D. Manrique, el haberse apropiado posteriormente de la tutoría del Rey D. Alfonso VIII desposeyendo de ella á Don Gutierre Fernández de Castro, y la negativa á entregar el tierno Infante á su tío el Rey de León, sancandote oculto á San Esteban de Gormaz y como el leonés tratase á Don Manrique de traidor le contestó éste: *«Habré sido aleve, mas libré al Rey mi Señor.»*

Como ya anteriormente hemos dicho, este conde en unión de su esposa dió el fuero de Molina, que fué confirmado y añadido por sus demás señores hasta Doña Blanca, y del original que obra en el archivo de este municipio se han hecho varias traducciones, siendo la más notable y reciente la hecha por el ilustre historiador y arqueólogo, cronista de esta provincia, Don Juan Catalina García, que aunque no se ha dado al público, fué objeto de una notable conferencia que este señor dió en la Real Academia de la Historia, de la cual es uno de sus más notables miembros de número, y en cuya sesión el académico correspondiente señor Diaz Milian, que también de la historia de Molina se ha ocupado, escribiendo notables trabajos, presentó á los señores académicos el código original de los fueros, siendo por éstos admirado, por su previsión claridad y sencillez, con que se legisla, y están previstas todas las cuestiones, desde la elección de Señor, hasta la última obligación del pechero.

No es del caso copiar aquí el dicho fuero, pero si hemos de hacer constar la disposición de que, la villa de Molina, nombrase sus alcaldes, que unidos á su concejo, y procuradores de los pueblos con el nombre de *sexmeros* formaban un cuerpo, á cuyo cargo estaba el gobierno del Señorío.

Don Manrique dió comienzo á la grandiosa reconstrucción de los muros de esta Ciudad, no terminándose tan notable obra hasta el tiempo

de la Infanta Doña Blanca que los concluyó, después de veintidós años de continuo trabajo y titánicos esfuerzos.

Que fué Don Manrique uno de los más esforzados caballeros de su época, lo prueba la misma conciencia de su poder puesto que se intitulaba *conde por la gracia de Dios*, como consta en una donación que hizo á Don Gonzalo de Marañón y en la que al comienzo se lee: *Malric Dei gratia Comes etc.*, sin que ningún otro súbdito de la Monarquía Castellana se intitulase en esta forma.

Como ya hemos indicado, murió Don Manrique cerca de Hueté á nueve días del mes de Julio de mil ciento sesenta y cuatro y sus restos, así como los de su mujer, se sepultaron en el Monasterio de Nuestra Señora de Huerta, en el claustro saliendo de la Iglesia á mano derecha, donde había un nicho muy capaz con dos lápidas grandes y una columna en medio formando dos pequeños arcos donde se lee: «En esta sepultura yace el Muy Ilustre caballero Don Almerique, Conde de Molina y su mujer Doña Armisenda, Condesa de Narbona.»

Está probado que el conde Don Manrique vivió en Molina todo el tiempo que sus muchas obligaciones como Príncipe de España y Francia, y como gobernante, se lo permitieron, como así mismo que su esposa trató de edificar un monasterio en el Señorío, siendo indudable de sorprendió la muerte antes de haber dado cima á su empresa.

Damos con esto terminada nuestra modesta reseña, deseando sea del agrado de los lectores de LA TORRE DE ARAGÓN.

AB-EL-ACIS.

Apuntes para la historia de Molina

IV.

¿Dónde fué Ercavica?

II.

Con un mapa de España á la vista y algunos datos de los geógrafos é historiadores, ¿podríamos reconstituir gráficamente la Celtiberia? Si los datos de esos historiadores y geógrafos estuviesen en conformidad, indudablemente que los límites de la región celtibérica quedarían bien señalados; pero cuando tropezamos con el insuperable obstáculo de que la mayoría están en completo desacuerdo, salta á la vista el complicado laberinto en que hemos penetrado, siendo difícil adivinar la salida.

¿Puedese por algún medio marcar la situación más próxima á la verdad que intentamos descubrir? Creemos que sí, mas después de un estudio difícil y laborioso. ¿Retrocederemos por eso? Una vez emprendido el camino tenemos que continuarlo.

Caminaremos, pues, adelante, sin vacilar, con la esperanza de que, laborando, podemos hacer algo provechoso, sabiendo conquistar para nuestra patria una gloria, perdida tan solo por falta de energías, por escasez de fuerzas para la lucha.

Si mis humildes apreciaciones pueden ser por alguien destruidas, nada por eso se perderá, antes al contrario, se sentarán conclusiones y se dilucidará si efectivamente Ercavica estuvo ó no donde hoy desolada, triste y abatida se encuentra Molina, la antigua villa de los Caballeros y hoy decadente ciudad.

Cuando la Península que habitamos sale de las penumbras prehistóricas y empieza á brillar sobre ella el sol clarísimo de la historia, aparecen poblando su suelo los primeros hombres conocidos por aquí.

No estoy, no puedo estar conforme con los primeros poéticos capítulos de la *Historia* del gran Mariana. No existen testimonios fidedignos de la existencia de las primeras figuras que nos presenta con su inimitable gracia literaria. Los hechos no pueden ser más fabulosos y sus héroes son traídos de la rica mitología inspirada por la ardiente musa helénica.

Así, nuestro Portocarrero, siguiendo la misma ruta que el sabio jesuita, se extiende en conjeturas acerca de esos héroes, quizá divinizados por la fantasía de los poetas. Claro está que algo puede existir, y que la tradición, basada en ciertas verdades, ha ido corrompiendo nombres, figuras, progenies y hechos penetrando en un mar de confusiones por donde no es posible navegar sin mil peligros.

La misión del historiador es más bien la de un crítico que, con materiales de todas clases, debe coger los mejores, los que le sirvan de utilidad y solidez para su obra, desechando cuanto dentro de la historia tenga parecido á cuentos y fábulas, más propios para entretener el tiempo y deleitar á los que gustan de lo novelesco, que para esclarecer la verdad.

Es conveniente salvar ciertos escollos para arribar al puerto. La nave que, sin norte camina, puede tropezar, puede hundirse en el fondo del Oceano. ¿quién la salva? la dirección del piloto, la experiencia del marinero. ¡Desgraciada la barca que navega sin dirección! ¡Desdichado de mí si no acierto á navegar por entre-

— 12 —

tranquilo y contento, venga, cuando gustéis, mi Salvador y Rey.

El Prelado hizo una ligera inclinación, y seguido de religiosos y familiares se dirigió á la capilla de palacio. Poco después se oían las argentinas vibraciones de la campanilla, y el cadencioso rumor de los religiosos que se acercaban rezando el *Miserere*. Entonces el anciano, con una energía que contrastaba con su anterior postración, se incorporó en el lecho, al mismo tiempo que uno de los caballeros lo cubría con un burdo saco de penitente y colocaba sobre su cuello un áspero cordón.

—Bajadme al suelo, dijo, dirigiéndose á los caballeros.

—¡Padre mío!...—Se atrevió á decir doña Blanca.

—Deja, hija mía, que reciba al Rey de cielos y tierra con la veneración y respeto que le son debidos.

Y á imitación de su hermano D. Fernando III el Santo, se arrodilló al pié del lecho, apoyando las manos en un pequeño reclinatorio.

Llegó el Santo Viático encendido en magní-

— 9 —

pertenecientes, sin duda, á célebres guerreros y virtuosas damas de la familia, y pasando por entre dos filas de pajes y servidores que arrodillados sostienen también grandes hachones, detengámonos en la habitación de la derecha.

Es una vasta sala rectangular, tapizada de damasco rojo y clavos dorados, y dividida por dos grandes cortinas de la misma tela, que están recogidas en su parte inferior por gruesos cordones de seda. Frente á la entrada, en el testero principal, hay colocado un altar portátil alumbrado por seis velas amarillas, y sobre la mesa se destaca un pequeño crucifijo de marfil al pié de un magnífico cuadro de la Inmaculada. (1)

(1) No debe causar sorpresa ver colocado este cuadro en el altar de la casa del Infante de Molina. Un siglo antes de estos sucesos, el Cabildo de los Clérigos de Molina se constituyó bajo su patronato y le erigió una Iglesia donde se le tributaba público y solemne culto. Portocarrero en su *Voto* tiene como cosa indudable que la devoción á la Inmaculada nos fué transmitida de los Celtiberos, quienes la recibieron del Apóstol Santiago ó sus inmediatos sucesores.

las encrespadas olas de este proceloso mar! He salido ya del puerto, mas no he salvado ningún obstáculo para arribar al punto de destino. Al partir para un largo viaje, parece que el corazón se alegra, pues va á descubrir nuevos horizontes, nuevas y hermosas perspectivas, pero luego viene el mareo y empiezan las dificultades. Un alma de temple no se cansa; dice enérgica, valiente, ansiosa que adelante, y avanza hacia lo desconocido para ella, hacia lo sondeable, hacia la luz y la verdad.

Hemos retrocedido más de treinta siglos; estamos en el corazón de España. Vemos otros hombres, otras generaciones; la vida esta en sus orígenes, sobre el mundo se arrojan los primeros gérmenes de la civilización. Transportados á esos tiempos primitivos, contemplamos la falsedad de las narraciones de las fábulas. Son otros hombres estos, tienen otro género de vida, otras costumbres y otros gustos; son más groseros, más incultos, porque no los ha pulido el esmalte del progreso; sus ocupaciones son salvajes y su oficio es pelear.

La indómita raza de los iberos se mezcla, se confunde con los celtas, otras gentes, otras razas que sientan en este suelo más tarde su planta; enlazadas originan otra raza de genio emprendedor constituidas ya por estrechos vínculos para formar tribus, pueblos y regiones, todo ya organizado.

La Celtiberia es el teatro en cuyo amplio escenario presenciaremos cuanto ocurra. ¿Determinamos sus límites? Ya lo harán los grandes maestros que nos sirven de *cicerone*.

El rey Alfonso X de Castilla desarrolla una banda más ó menos irregular que coloca desde

el Cantábrico al Mediterraneo. «Es como tiene el mar de San Sebastián, que llaman mar Oceano, é va derechamente á la mar de Zaragoza, que dicen Mediterraneo, é desde él fasta los montes de Aspa, quanto yace entre estos montes es llamado Celtiberia.» *Historia general*.—Cuarta parte—Capitulo primero).

Es decir, que la Celtiberia abarcaba el espacio entre los dos mares que rodean á España, pudiendo traducirse que ocupaba la dirección N. O. á S. E. Mas Portocarrero parece que no tiene en cuenta al comentar al rey sabio que ese *Aspa* que cita, bien puede ser un pueblo de la provincia de Lérida á corta distancia de esta capital, en cuyo caso el pensamiento de Alfonso X se halla mal interpretado. ¿O es que mi ilustre paisano tomó *Aspa* por *Aspe*, cuya última población se haya en la provincia de Alicante? Mal pudo inferir Portocarrero de las palabras del rey sabio que la Celtiberia era toda España, pues al decir «quanto yace entre los montes de Aspa,» ya se circunscribe á una región. Precisamente no es esta la verdadera Celtiberia, pues nadie está conforme en esto con D. Alfonso, y ocasiones se nos presentarán en que iremos viéndolo.

Estos límites no están bien determinados; luego son causa de confusión, origen de interpretaciones, por lo general falsas, y motivo para que no podamos aclarar nada con su detallada descripción.

¿Qué deducimos hasta el presente? La nave camina por senda escollada, mas no por eso se encalla ni se detiene; estamos en calma, pero vamos envueltos en las sombras de la noche, no divisamos el menor rastro de claridad. La

luz vendrá; tengamos paciencia. Paulo Orosio, Flavio Dextro y Plinio colocan con alguna diferencia la parte occidental de la Celtiberia en la provincia de Soria; el primero en Numancia, los dos últimos en Clunia. convento jurídico en tiempo de los romanos. Creencia general es, que este último lugar se hallaba próximo á Osma.

Plinio dice que «Zaragoza era en la celtiberia» (Libro 3.º capitulo 3.º). Luego si seguimos el criterio de estos escritores, con poca diferencia observamos su conformidad respecto al asunto capital de la cuestión que se debate. Mas, ¿y por la parte Sur? no dicen nada; luego los datos que nos han dejado son, no digamos que inexactos, mas sí incompletos; no aclaran nada las tinieblas que se ofrecen ante nuestro horizonte. Hace falta más luz, más claridad. ¿De dónde vendrá ésta? ¿Cuándo iluminará las sombras densas que ante nuestra vista se destacan?

Esperemos; con la esperanza en el alma y con el tiempo, llegará á brillar el sol de la verdad. ¿Que no viene? Avanzemos, vayamos en su busca, y ya lo encontraremos.

C. ABÁNADES.

NOTICIAS

Felicítamos muy sinceramente á nuestro estimado compañero en la prensa, D. José María Solano, Director de *La Región* de Guadalupe por haber sido nombrado Gobernador civil de la provincia de Huesca.

Detrás de las cortinas, y cuando la semiobscuridad que allí reina nos permite distinguir los objetos, tropezamos con un suntuoso lecho de roble tallado, cubierto con riquísima colcha de seda roja, en cuyos ángulos se adornan grandes escudos de armas bordados primorosamente en seda y oro. Recostado sobre blancos almohadones, atrae nuestras miradas el busto venerable de un anciano septuagenario; su pálido rostro rodeado de larga y blanca barba, tiene impreso el sello característico del enfermo próximo á espirar, y solo el imperceptible movimiento de algunas arrugas que surcan su frente, como si elevase al cielo sus cerrados ojos, le diferencian de un cadáver. Es débil su respiración, pero tranquila; no se queja ni lamenta, y con las manos cruzadas sobre el pecho, parece en disposición de orar. En uno de los lados é inmediato á la cabecera del lecho, el señor Obispo de Salamanca ora en pié; detrás de él, algunos frailes arrodillados recorren sus rosarios: al lado opuesto, varias damas y caballeros rodean el lecho. El enfermo que, poco antes de verle nosotros, había terminado su confesión, pidió unos momentos de

descanso para prepararse á recibir al Rey de los Reyes.

El silencio sepulcral que reinaba en torno del moribundo, fue interrumpido por el ligero ruido que produjo el roce de un vestido sobre la alfombra, seguido de un ligero siseo de los circunstantes. El enfermo oyó distintamente estos ruidos, y en el mismo instante en que las dos damas que dejamos en la puerta de Burgos se acercaban al lecho, abrió los ojos.

—¡Blanca, mi querida hija,—dijo el anciano con débil voz,—por fin te veo! ¡Ya puedo morir contento!

La aludida se arrojó en brazos del anciano, y dió rienda suelta á su dolor prorrumpiendo en lastimeros sollozos, mientras aquel la estrechaba contra su pecho. Despues la separó cariñosamente, y dirigiéndole una mirada llena de inmensa ternura, dijo:

—Basta ya, mi querida niña, hora es esta de alegría más que de lágrimas. El Dios que por redimirnos murió en la Cruz, vendrá dentro de poco á visitar á este gran pecador.

Y dirigiéndose al señor obispo, añadió:—Estoy

En Alustante ha dejado de existir doña Martina Gómez Martínez, esposa de nuestro suscriptor D. Domingo Lorente.

Acompañamos en su justo dolor al señor Lorente y á toda su distinguida familia, rogando á nuestros lectores una oración por el alma de la finada.

Con fecha 28 de Enero y puesto el cúmplase en 31 del mismo, se han hecho por el Rector de la Universidad Central, entre otros, los nombramientos de maestros interinos en favor de D. Francisco Norberto Ponce Ortega para Terzaga y doña Lidia de Luis Villaverde, para Milmarcos.

Se nos asegura que nuestro buen amigo el farmacéutico del Pobo D. Aurelio Aguilar, contraerá en breve matrimonial enlace con una discreta señorita.

También se nos dice que un apreciable molinés residente en Cuenca, se casará con una distinguida señorita, también molinés que reside en la Corte.

En el número próximo y concedido el permiso de su autor, el ilustrado catedrático don Anselmo Arenas, publicaremos una notable carta. A esta seguirán hermosos trabajos histórico-literarios.

El día 1.º del actual falleció en esta Ciudad la virtuosa señora D.ª Cruz Perez, madre de D. Valentín y D.ª Flora López.

También han fallecido los vecinos Gabriel Villanueva (a) *Pisaverde* y Antonino Abad.

A sus respectivas familias enviamos nuestro más sentido pésame.

Se halla vacante la Secretaria del Ayuntamiento de Torremocha del Pinar, dotada con 500 pesetas anuales.

En los primeros días del presente mes contrajeron matrimonio en esta Ciudad dos alegres muchachos septuagenarios.

Desde hoy compartirán con nosotros los trabajos de redacción, encargándose de las secciones «Galería de personajes» y «Cantares Molinés» dos de nuestros más ilustrados paisanos.

Ha tomado posesión del mando del Gobierno civil de la provincia D. Manuel Alvarez Pérez, al que enviamos atento saludo y ofrecimiento.

La simpática revista alcalaina *Murmullos del Henares*, por enfermedad de su fundador, á quien deseamos un total alivio á sus dolencias, ha sido traspasada figurando como Director el antiguo propietario de la misma, D. José Primo de Rivera.

Un buen número es el último de *El Noticiero Alcalaino*, dedicado al Carnaval, y que en Alcalá de Henares dirige el escritor molinés D. Angel Monterde.

Ha dado á luz una niña la esposa de nuestro amigo D. Valentin Caja maestro de Tíerzo.

Con el cargo de *bibliotecario*, forma parte D. Fernando Vicente de la nueva Junta directiva del Centro Alcarreño en Madrid. Reciba nuestra enhorabuena por su nombramiento para cargo de tal importancia.

Nuestro respetable paisano D. Antonio Hernández, ha sido nombrado ministro del Tribunal de Cuentas.

Se encuentra enferma de gravedad la señora madre del Director de nuestro querido colega comprovinciano *Flores y Abejas*, D. Alfonso Martín.

Celebraremos de todas veras la mejoría de la paciente.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro querido amigo D. Sotero Cayo Jarabo por haber sido nombrado oficial primero del Gobierno civil de Guadalajara.

Según noticias, nuestro buen amigo el Gobernador dimisionario de Teruel D. Ricardo Martínez, sufrió un pequeño percance en la estación de Calatayud, produciéndose la fractura de una mano.

En la actualidad se halla ya en Brihuega, y mucho celebraremos su pronto alivio.

Ha dado á luz con toda felicidad un hermoso niño la joven esposa de nuestro querido director doña Natalia Arpa, habiendo sido bautizado con los nombres de Claro Pedro. Damos la más sincera enhorabuena á los padres del nuevo cristiano.

SANTORAL

16. Sáb. San Onésimo, Stos. Elías y Jeremías.
17. Dom. † *I de Cuaresma*. San Alejo.
18. Lun. San Simeón y San Claudio.
19. Mar. Santos Alvaro confesor, Conrado y Gabino.
20. Miér. San Eleuterio y San León.
21. Juev. Stos. Severiano y Maximiliano.
22. Vier. San Pascasio y la Cátedra de San Pedro en Antioquia.
23. Sáb. San Policarpo y Sta. Marta vg. y mr.
24. Dom. † *II de Cuaresma*. San Matías.
25. Lun. Stos. Cesáreo y Valero, confesor.
26. Mar. San Félix, mártir.
27. Miér. Stos. Basilio y Julián, confesores.
28. Juev. Stos. Macario, Basilio y Procopio.

Mercado del 26 de Enero de 1907.

| | |
|---------------------|-------------------|
| Trigo superior..... | 11'25 pts. fanega |
| Trigo común..... | 10'75 » » |
| Trigo centeno..... | 8'00 » » |
| Cebada..... | 6'75 » » |
| Avena..... | 4'75 » » |
| Patatas..... | 1'30 » arroba |
| Aceite..... | 18'00 » » |
| Vino..... | 4'00 » » |

El mercado algo desanimado. Los cereales se sostienen un poco en alza. El tiempo va bien para los campos, sobre todo estos últimos días, después de la gran nevada.

Buzón de "La Torre de Aragón,"

- D. P. G. H. *Pedregal*.—Abonada su suscripción hasta fin de Octubre de 1907 y hecho su encargo.
- D. F. G. R. *Brunete*.—Se publica su escrito.
- D. L. L. M. *Villaviciosa*.—Se publicó.
- D. F. H. L. *Pinto*.—Agradecemos su felicitación y puede hacer el pago en casa de Don Mariano Molina, Atocha, 86, Madrid.
- D. M. S. M. *Cartajena*.—Cumplido su encargo y no se apresure. Mil gracias.
- D. S. E. *Barcelona*.—Esperamos ver sus producciones sobre historia en la revista que anuncia.
- D. P. H. *Barcelona*.—Muy bien, y queda suscripto. Haremos el cobro donde indica.
- D. G. N. *Torrejón de Ardoz*.—Abonada su suscripción hasta fin de Diciembre de 1907.
- D. A. G. *Budia*.—Abonada su suscripción hasta fin de Abril de 1907.
- D. B. B. *Maranchón*.—Anotada la suscripción de D. B. M. de Turmiel.
- D. J. M. *Madrid*.—Se le anotó en las listas de suscriptores.
- D. L. L. *Casas de Ves*.—Abonada su suscripción hasta fin de Diciembre de 1907.
- D. B. M. *Turmiel*.—Abonada su suscripción hasta fin de Marzo de 1907.
- D. F. M. *Rueda*.—Abonada su suscripción hasta fin de Abril de 1907.
- D. J. A. *Soria*.—Abonada su suscripción hasta fin de Abril.
- D. M. M. *Ciudad-Real*.—Abonada su suscripción hasta fin Abril de 1907.
- D. M. P. *Pardos*.—Abonada su suscripción hasta fin de Octubre de 1907.
- D. D. H. *Checa*.—Abonada su suscripción hasta fin de Octubre de 1907.
- D. P. M. G. *Isnallor*.—Se publica su artículo.

J. Lobo, impresor de LA TORRE DE ARAGÓN,
El Noticiero Alcalaino y El Ideal.
Calle Mayor, 29, Alcalá de Henares.

VENTA

Se venden una casa sita en esta ciudad y calle de Santa Clara número, 1, y diez y nueve fincas rústicas. Darán razón en la calle de Boteros número, 20. Molina de Aragón.

DE ARTE

Una excursión á Toledo

POR

Claro Abánades López

(APUNTES)

Este folleto de suma importancia para los amantes de la Arqueología y la Historia, se vende en casa del autor, Chorro, 6 y 8, en Molina. y en las principales librerías de la Península, al precio de 0'50 pesetas.

Se enviará franco de porte á los que lo soliciten, enviando su importe en sellos de correo ó letras de fácil cobro. Quien lo desee certificado aumentará al importe del folleto 0, 25 pts.

LA ESTRELLA

Sociedad de seguros puramente española

Capital social, 10.000.000. de pesetas

Agencia en Molina,
Chorro, 6 y 8, segundo.

GRAN ALMACÉN

de

FERRETERÍA Y CURCIDOS

Compra y venta de lanas y pieles.

Inmenso surtido de toda clase de hierros.

Venta de curtidos para la zapatería.

Eduardo Martínez

Plaza Mayor, 6, Molina.

DINERO

por ropas alhajas y efectos

Inmenso surtido en relojes de todas clases y marcas, joyas, mantones de Manila, chales, alfombrados, capas y trajes de caballero y toda clase de ropas.

MARIANO MOLINA

Calle de Atocha, 86, tienda.—Madrid

FABRICA

de

hilados y tejidos de lana

de

Lucas Villanueva

Mariana

Especialidad en paños caseros, bayetas, mantas, tapabocas é hilazas.

De venta en el almacén de la fábrica.

Calle de San Juan, 29

Molina de Aragón

CONFITERIA Y CERERIA

de

Mariano Martínez Aguilar

CIENDAS, 23

MOLINA DE ARAGÓN

Especialidad en turrones.

Anuario-Guía de Guadalajara y su provincia para 1907.

DE

Bravo y Lecea

ABOGADO

Se admiten suscripciones y anuncios en la Administración de este periódico

FELIPE ALCOCER SANZ

Plazuela del Baño, 12,

MOLINA DE ARAGÓN.

Gestiona asuntos judiciales, gubernativos, cumplimiento de exhortos y demás que se le confien, y asiste á juicios etc. Formula instancias é informaciones posesorias y autoriza patrimonios eclesiásticos, dispensas y consejos paternos.

¡No equivocarse!

La tan acreditada hojalatería de

MANUEL GIL REYES

establecida antiguamente en la Plaza Mayor se ha trasladado

á la **Plazuela del Baño núm. 13.**

En este Establecimiento se construyen toda clase de objetos concernientes al ramo de hojalatería.

¡NO EQUIVOCARSE!

Plazuela del Baño, 13.—Molina de Aragón.

COMERCIO DEL PILAR

de

Celestino Marco

Plaza Mayor, 22, y Cuatro Esquinas

MOLINA DE ARAGON.

Tejidos Nacionales y Extranjeros, paquería, ultramarinos, porcelana y cristal.

Especialidad en tapabocas, mantas, paños, bayetas, colchas, toquillas, panas, pañuelos, lanas, merinos, brocateles, sedalinas, cutíes, lonas, terlices, retores, franelas, percales, alpargatas, etc., etc.

Confeción. Camisas de todas clases, trajes para niños, pantalones y pellizas género de punto. Retales de pañería y otros á precios reducidos, y varios artículos en saldo.

22, PLAZA MAYOR, 22.

ANTIGUA Y ACREDITADA

ZAPATERIA

de

Francisco Navarro Bermejo

Elegancia, buen gusto, prontitud en la construcción de calzado.

Calle del Rio, 2.

Molina de Aragón

J. LOBO

Impresor de

La Torre de Aragón

En este establecimiento se imprimen Periódicos, Obras, Revistas, etc. y toda clase de trabajos tipográficos.

Precios económicos

Calle Mayor, 29.

MOLINA DE BENSERES